



Pei Di
Wang Wei

POEMAS
DEL RÍO WANG

TRADUCCIÓN DE JUAN IGNACIO PRECIADO IDOETA
VERSOS EN CASTELLANO DE CLARA JAMES



ediciones del oriente
y del mediterráneo

POEMAS DEL RÍO WANG

Wang Wei y Pei Di

POEMAS DEL RÍO WANG

Versos en castellano y Presentación:
Clara Janés

Traducción del chino y Preliminar:
Juan Ignacio Preciado Idoeta



ediciones del oriente
y del mediterráneo

© de esta edición:

ediciones del oriente y del mediterráneo, 1999
C/Prado Luis, 11; E-28440 Guadarrama (Madrid)
Facsimil: 34 918548352

Composición y montaje de la cubierta:

ediciones del oriente y del mediterráneo.

Las ilustraciones están tomadas de un original perteneciente a la dinastía Ming, conservado en el Fernöstliches Museum der Stadt de Colonia, que copia los dibujos que Kuo Chung-shu, fallecido en el año 977, hizo de los originales que el propio Wang Wei habría dibujado.

ISBN: 84-96327-00-0

Depósito Legal: SE-810-2002

Impreso en España

Impresión: Publicaciones Digitales, S. A.

www.publidisa.com - (+34) 95.458.34.25

PAISAJES DE UN ALMA TAOÍSTA

Según la tradición, la poesía china se remonta al siglo xx a. C., a los felices reinados de Yao, Shun y Yu. Posteriormente se recogieron en el *Libro de los Poemas*, el *Shi Jing*, unos tres mil cantos anónimos compuestos entre 1766 y 256 a. C., de los cuales Confucio hizo una selección de trescientos, que son los que han llegado hasta nosotros. Estos poemas, muy vinculados a la música, se dividen, según su inspiración, en versos de corte, rituales o de costumbres, es decir, abarcan una temática estrechamente relacionada con la vida, lo que marca las líneas de la futura lírica china.

Al período de «los reinos combatientes» (475-221 a. C.), muy importante para el desarrollo de la poesía pues, por primera vez, gracias a la voz de Qu Yuan, se expresa algún sentimiento subjetivo, sucede la dinastía Han (206 a. C.- 219 d. C.), durante la cual se crea el «Yue Fu» o Departamento de Música, con el fin de recoger y transmitir los cantos populares. También en esta época se lleva a cabo otra famosa antología de autores anónimos, la de *Diecinueve poemas antiguos*, donde aparece por primera vez el verso de cinco sílabas, pero es durante la dinastía Tang (618-907) cuando la poesía china vive su edad de oro.

En la dinastía Tang los emperadores fomentan una cierta libertad, basada en la convivencia de la religiones (budismo, confucianismo, taoísmo, nestorianismo e islam), de la cual se beneficia la poesía, que es un elemento de uso cotidiano. Tanto en la vida privada como en la oficial se escriben poemas, ya se trate de acompañar una solicitud de empleo, la partida a la guerra, un encuentro o despedida amistosos o de un juego de sociedad. Todo hombre cultivado y todo funcionario es capaz de hacerlo. Es más, se funda la Academia de las Letras y se imponen los exámenes imperiales, vía de acceso al título de Jinshi (doctor), necesario para obtener los más altos cargos estatales, siendo la poesía el requisito principal para pasarlos.

Bajo el reinado del emperador Xuan Zong viven los poetas mayores de la historia china: Li Bo, Du Fu y Wang Wei. También por entonces se fija la versificación y se da preferencia a los versos de cinco y siete sílabas. Por otra parte, la temática, siempre muy unida a la vida, despliega ahora un amplio abanico que abarca desde los placeres del campo, el goce del amor —ausente la pasión, centrado en la fidelidad o en las emociones estéticas y sensuales—, la exaltación de la ebriedad, la guerra y sus sufrimientos, la miseria de las gentes humildes, la codicia de los mandarines, la añoranza del país natal o el dolor de las separaciones. Todo ello, dada la especial sensibilidad china para la contemplación de la naturaleza, se asienta fundamentalmente en la descripción del paisaje a lo largo de las estaciones, ya sea un cuadro de nieve invernal, de bosques en otoño o de flores de primavera. Esta insistencia en determinadas atmósferas, estilizadas y decantadas, pero siempre plásticas, no tentadas por el vuelo

metafísico, hacen que la poesía Tang parezca adelantarse a la fórmula hallada en el siglo XVIII por Wang Shizhen: «expresarlo todo sin decirlo». La influencia del budismo, que aporta sentimientos de caridad incluso respecto a los animales más humildes, y la del taoísmo, que eleva el poema a otro plano, al nacer del aislamiento, la inmovilidad, el éxtasis o lo maravilloso, fueron definitivas en su desarrollo.

Ya en la época de «las seis dinastías» (265-589), un impulso taoísta llevó a numerosos poetas a retirarse a las montañas y escribir libros de evasión, y a pintar hadas o monstruos, costumbre que culmina con «Los Siete Sabios del Bosque de Bambúes». Wang Wei, igualmente taoísta, busca también la soledad del monte durante largos períodos de su vida. Allí, a las orillas del río, y compartiendo creación con su amigo Pei Di, escribe su obra cumbre: *Poemas del río Wang*.

ENTRE LA VIDA DE CORTE Y EL RETIRO DE LOS MONTES

Wang Wei (699-759), conocido también con el nombre de Mojie o el de Wang Youcheng, Vicepresidente Wang, según la *Historia antigua de los T'ang* y el *Espejo cronológico*, compilado en el siglo XVIII por el literato Zhao Diancheng, nació en Qixian, en la prefectura de frontera de Taiyuan, y fue hijo de un magistrado. Como su hermano Jin, se distinguió por su genialidad y su saber. A los veintidós años superó los exámenes de *jinsshi*, y se convirtió en Asistente de la Administración para la Música, en Chang'an, la actual Xian. Sus promociones sucesivas, a Informador de la Cancillería y a Inspector del censo en el Comisariado de

Hexi, tuvieron lugar por intercesión del nuevo canciller Zhang Jiuling, poeta y literato de alma. Tres acontecimientos luctuosos: la muerte de su mujer, la de su protector Zhang Jiuling y, finalmente, la de su madre, le llevaron cada vez más a la vida retirada. Con todo, en el año 752 fue nombrado Secretario Superior de la Oficina de la Cancillería Imperial.

En 756, la rebelión del general sogdiano-turco An Lushan lo sorprendió en la capital, mientras el emperador Xuan-Zong huía hacia el oeste. Detenido en el patio de un templo budista, se fingió mudo e ingirió una droga para provocarse disentería, evitando así colaborar con el gobierno rebelde. En ese mismo año, después de la abdicación del emperador en favor de su hijo Su Zong y la reconquista del valle del Wei, la corte regresó a Chang'an, y el poeta fue juzgado con clemencia. El mismo emperador se interesó por su suerte. Wang Wei recuperó el cargo de Gran Secretario de la Oficina de la Cancillería y alcanzó el de Vicepresidente. En la última década de su vida alternó cada vez más sus estancias en la capital con largos períodos de reposo junto al río Wang. Murió en el séptimo mes del año 761. Fue sepultado en el sudoeste de templo levantado tras la muerte de su madre.

LA TRANSPARENCIA TAOÍSTA

A diferencia de su contemporáneo, el poeta Du Fu, cuya obra aparece en general sobre un fondo que refleja las inquietudes de la vida pública y la privada, períodos de miseria y guerra junto a otros de bienestar y de actividad oficial,

para Wang Wei los momentos de esplendor bajo el emperador Xuan Zong, la tragedia de la rebelión y de las invasiones y los acontecimientos familiares apenas tienen el peso de un eco en el poema. Nombres de personas, de lugares o referencias a hechos y situaciones constituyen un germen fugaz. Por otra parte, en aquella época, muchos versos, luego célebres, no eran más que misivas a un amigo lejano, o escritos del propio puño y letra dejados en la madera de una cabaña hospital o en el muro de un templo, es decir, nacidos y fijados con el instante creador, sin otra pretensión ni pensamiento. Ahora bien, debido a su alto cargo y al de su hermano Jin, primer ministro, Wang Wei era un punto de mira en la corte. Por ello, según las biografías, un año después de su muerte, el emperador Tai Zong encargó a Jin que recogiera sus escritos, entre ellos los *Poemas del río Wang*, que llevó a cabo con Pei Di.

En cuanto a Pei Di, los datos que nos han llegado son pocos, pues su biografía es omitida en los anales, pero por los breves textos que preceden a sus escasos poemas, sabemos que fue originario de Shaanxi y que a partir del año 756 fue prefecto de Shu, el actual Sichuan, y posteriormente secretario provincial de la Cancillería. Vivió períodos de retiro en las laderas del Zongnan, los montes del Sur, y compartió con Wang Wei y otros poetas el gozo de la vida contemplativa. Bajo el ala de su amigo, su figura y sus cuartetos alcanzan relieve y altura.

El ciclo de *Poemas del Río Wang* (*Wang Chuan Zi*) está constituido por veinte cuartetos de cinco sílabas de Wang Wei, cuyos títulos remiten a los lugares del valle del Wang que los inspiraron, y por otros veinte cuartetos de Pei Di, del mismo metro, que asumen los títulos y el tema. El riachuelo Wang nace en el sur del desierto de Lantian en Shaanxi, desciende por los declives del Qingling, refugio de eremitas y leñadores, y llega hasta el amplio valle del Wei, no lejos de Xian. En lo alto del primer valle rocoso, las impetuosas aguas del torrente se recogen como en un círculo, un remanso rodeado por una afilada cresta de montes. En esta ensenada remota, donde Wang Wei tenía su casa, y gracias a la calma agreste y a la amistad de Pei Di, nacieron los célebres cuartetos.

Las dos biografías de Wang Wei definen la época que se sitúa entre la era Kaiyuan (713-42) y la de Tianbao (742-56) como la de mayor esplendor de su arte y excluyen, de este modo, implícitamente, que los *Poemas del río Wang*, considerados como su obra de mayor relieve pertenezcan a un período posterior. La alusión a su vida apartada después de la muerte de su mujer, un comentario según el cual habría alcanzado el poder en «edad madura» y sus numerosas composiciones líricas inspiradas en los montes del distrito de Lantian hacen pensar que Wang Wei volvió a trasladarse durante largos períodos a su zona predilecta, hasta elegir el remanso del río Wang como morada definitiva.

Los cuartetos del ciclo se remontarían, pues, a la segunda mitad del período Tianbao, ya que

además, hablando de los últimos años de la vida de Wang Wei, el biógrafo Liu Xu dice solamente que «quemó incienso y, sentado en soledad, se dedicó a la meditación y a la oración». En la *Historia Antigua de los Tang* se lee:

A la edad madura, Wang Wei se mantuvo muy apartado y no llevó trajes vistosos. Había comprado a Song Zhiwen la vivienda situada en Lantian donde, en la boca del valle del Wang, el agua del río corría hasta el pie de su cabaña y, serpenteando, bañaba la isla de los bambúes. Con Pei Di, su amigo y compañero en el Tao, salía en barca, remaban y tocaban el laúd, hacían poesías y las declamaban a voz en cuello durante días enteros. Los poemas que nacieron en aquella prolongada estancia en común fueron llamados *Poemas del río Wang*.

Durante los días en que vivía en la capital, más de diez monjes budistas, para gozar de su profunda conversación, se sentaban con él a la mesa. Durante los períodos de ayuno no llevaba consigo más que la tetera, un mortero para las hierbas, un pequeño estante para los libros y una hamaca.

El mismo Wang Wei, en su *Carta desde la montaña*, dirigida a Pei Di, completa el cuadro:

Últimamente, en el mes de los sacrificios, el aire era tranquilo y claro y me habría resultado fácil rebasar los conocidos cerros. Pero tú, mi querido amigo, sin duda estabas absorto recitando las *sutras*, y por este motivo no me atreví a importunarte.

Sin meta me fui, pues, por los montes. Hice una parada en el templo de Ganpei, y después de comer con los monjes del monte, me volví a poner en camino. Atravesé por el norte el Yuanba, donde la luna, no turbada por las nubes, brillaba rodeada de un halo sobrecogedor. Por la noche subí

al monte Huazi: las encrespada aguas del Wang se elevaban y descendían a la luz de la luna.

En la soledad del paisaje montañoso, brillaban fuegos lejanos, además de la cenefa del bosque, y se apagaban. Un aislado ladrar de perros se oía por los senderos como el rugido de los tigres. El sonido de la trilla nocturna, en las casas esparcidas por el campo, alternaba con apagados tañidos de campanas.

Ahora que estoy sentado completamente solo, y los criados y los mozos reposan en silencio, no hago más que pensar en el tiempo en que tú y yo, cogidos de la mano, poetizábamos bajando por el oblicuo sendero hacia las ondas centelleantes.

Ahora debemos esperar la buena estación, que las hierbas apunten, y los árboles se llenen de yemas, para volver la mirada hacia el aspecto del monte en primavera, cuando las truchas se agitan emergiendo de las ondas, blancas gaviotas abren las alas, la hierba de las marismas luce de rocío, y sobre los tableros de grano resuena el grito matinal del faisán.

No falta tanto para que llegue ese tiempo, pero, ¿podrás tú de nuevo ser mi compañero? Si no fueses de ingenio presto y refinado, ¿cómo habría yo osado invitarte a algo tan insólito? Esto es un signo del profundo entendimiento entre nosotros.

La prosa de la carta repite, en parte, el itinerario de los *Poemas del río Wang*. Los lugares que les dan título parecen una serie de diseños como los que generan los rollos y los calcos, que se derivan del original perdido de Wang Wei, pues Wang Wei fue también conocido pintor. Estos paisajes surgen envueltos en un halo espiritual, que los purifica hasta otorgarles la transparencia del símbolo. Los versos respiran el desasimiento del mundo y el apego a la naturaleza, característicos también de los dibujos en blanco y negro. Por otra parte, la fusión de palabra e imagen, de aliento lírico y

dibujo, se refleja en los cuartetos, esa forma estrófica cuyos dos primeros versos, en pocos trazos, suscitan un particular paisaje y estado de ánimo, mientras el tercero introduce un elemento concreto, tiempo, persona o instancia, que concluye en el verso final. Tan armoniosa es la concordancia entre inspiración y forma en las poesías de Wang Wei que éstas constituyen un ejemplo de la ley que rige la libertad del poeta sin constreñirla. Plasmados como un bosquejo, estos cuartetos recogen la visión intuitiva a través de los contrastes. Afinado el detalle del entorno, surge la vaporosa ausencia de límites del panorama interior, que responde a una intensidad espiritual y visionaria, arraigada en el fondo del alma religiosa de Wang Wei. A todo esto se une la poesía de Pei Di.

Por una parte, los motivos responden directamente a la mirada: los pájaros que se desvanecen en el aire crepuscular o el bambú que estalla contra el cielo, mientras, por otra, tienen el carácter de lo reflejado: la calma del bosquecillo o la visión de las nubes blancas, que llevan a cabo el efecto contrario, es decir, inducen a un ensimismarse en la naturaleza. Todo pensamiento sobre lo íntimo o sobre la vida en general aflora sólo de modo indirecto, a través de indicios que reflejan la influencia del Tao y del Budismo, así en «Las Murallas de Meng», las alusiones a la fugacidad, o en «El albergue entre los ginkgos», las veladas reflexiones. A veces, la voz de una flauta acompaña al amigo que parte, otras, el sonido del laúd circunda un bosquecillo como corona de rayos, o la armonía de las esferas toca el corazón del poeta: es la nota del iniciado que conoce los secretos dictados por el viento y las aguas. Incluso las alusiones, habituales en la tradición literaria, contri-

buyen a la transparencia de atmósfera del poema, cuya comprensión completa, de hecho, está reservada al adepto.

LOS DOS AMIGOS

El espíritu de Tao Qian (365-427), el Maestro de los Cinco Sauces, que a los honores públicos recibidos antepuso el cuidado de las flores y el amor a la poesía, está latente en la lírica de Wang Wei, de modo que más de una vez se percibe en el verso o la imagen su presencia. El candor de su estilo, con todo, resulta enriquecido por la compleja personalidad de Wang Wei, aunque la ebriedad y la aceptación pasiva, sin embargo, son raras en él.

Un ejemplo perfecto de su estilo es el poema «Sauces y ondas», donde los sauces no simbolizan la vanidad del mundo, como en el primer cuarteto del ciclo, sino recuerdos de corte y de despedida. La vacuidad del fluir de los afectos queda exenta de amargura y surge como algo distante que apenas roza el texto. La estrofa correspondiente de Pei Di, en cambio, se convierte en una invitación a la vida contemplativa a la sombra restauradora de los sauces.

Los cuartetos de Pei Di se distinguen sobre todo por su forma de integrarse en la atmósfera creativa de Wang Wei. Como los versos de su amigo, los de Pei Di parecen fruto de breves momentos inspirados, separados entre sí, pero carecen de título propio y se diría que amplían, contrastan o aclaran las palabras del maestro, a modo de comentarios delicados y confidenciales. En «El parque de los anacardos», por ejemplo, la

alusión a Zhuang Tzi, manifiesta en el título, la revela Pei Di que, a las consideraciones sobre la modestia de los «antiguos funcionarios» antepone una nota personal. En cuanto al enigma que envuelve el «Cercado de los ciervos» y «El albergue entre los bambúes», que figuran entre los cuarteos más conocidos de Wang Wei, Pei Di sólo puede asociar motivos reflejos.

De gran fuerza evocadora, «La fuente de las briznas de oro» y «El parque de los pimenteros» condensan el sentido de lo misterioso que envuelve todo el ciclo. El ideal de Tao Qian cede aquí a un lenguaje atento a las parábolas de los poetas filósofos Zhuang Zi o Lao Zi. En «El parque de los pimenteros», Wang Wei une imágenes de la mitología taoísta con reminiscencias de la antigua poesía elegíaca de Chu. A través del poema de Pei Di, en cambio, se descubre una referencia concreta y personal que indica la separación y el encuentro entre el ermitaño y el mundo. Aparece así un hilo conductor, tenue pero idealmente continuo, entre principio y fin, entre la triste decepción de «Las murallas de Meng» y la duda ante un reincorporarse al mundo de «El parque de los pimenteros».

Si la inspiración de Pei Di está unida a la de su amigo poeta, el genio de Wang Wei fue enormemente versátil. Sus biografías nos dicen que cultivó seriamente la música, pero el arte que, junto a la poesía, le abrió ya en su juventud los palacios de los príncipes, fue la pintura. Aunque se hayan perdido sus dibujos más característicos, los hechos en blanco y negro, quedan descripciones y copias posteriores. Fueron famosos sus retratos de bonzos y personajes budistas, entre ellos el de su favorito Vimalakirti, así como sus paisajes y

sus flores. Entre los documentos pictóricos, revise particular interés el *Wang-quam*, una variante en dibujo de los lugares —montes, aguas, villas, pabellones, jardines, recintos— que inspiraron los *Poemas del río Wang*. En el Fernöstliches Museum de Colonia, hay una copia que tiene, sobre todo, valor documental.

El literato chino Fu Donghua, en su introducción a las poesías de Wang Wei, contrapuso su «aroma» y su «gracia» a la inalterada calma de un Tao Qian y a la osadía, espíritu borbollante e intrepidez de Li Bo. Ajeno a los valores épico-trágicos del arte, Wang Wei es el lírico por excelencia: su profunda compenetración con la naturaleza lo convierte en un maestro del paisaje interior. Enamorado de cumbres, rocas, árboles y flores, da prioridad, incluso en los horizontes del espíritu, a los momentos crepusculares vespertinos del ánimo, exentos de pasión y sombreados de melancolía. Si de sus pinturas quedan sólo copias, en general poco nítidas, la claridad de sus paisajes escritos sigue intacta el día de hoy como podrá comprobar el lector de este libro.

Clara Janés

ESTRUCTURA Y FORMA
DE LA POESÍA TANG

En la historia de la poesía china cabe distinguir dos grandes períodos, y son los poetas de la dinastía Tang quienes marcan esa frontera. En la época anterior, las composiciones poéticas pertenecían al denominado *guti* (estilo antiguo), caracterizado por la ausencia de reglas precisas. Son poemas de estrofas y versos en número indeterminado, variable, y generalmente sin rima.

En la corte de los Tang los letrados y mandarines son en gran medida poetas, y aun poetas y pintores. Por la ruta de la seda llegan nuevas formas estéticas, músicas y ritmos extranjeros, que no dejan de influir en las artes y las letras de una China receptiva. Así es como nace, o al menos se desarrolla y florece, una nueva poesía, el *xinti* (nuevo estilo). A diferencia del *guti*, en estos poemas se debe observar unas reglas muy estrictas.

Esta nueva poesía comprende dos grandes géneros: el *ci* y el *shi*. Los poemas del género *ci* se componen para ser cantados: unas veces el poeta crea música y letra, otras, lo más frecuente, el poeta adapta sus versos a una melodía popular o a una melodía ya utilizada en otros poemas. Así pues, es el ritmo musical el que impone la estructura del verso: establece su número, su medida, su rima; incluso da nombre al poema, pues sólo

como subtítulo se da a conocer el tema. En total hay 826 tipos de *ci*, cuyas reglas fueron recopiladas en el siglo XVIII por el emperador Qian Long. Cada uno de ellos lleva el nombre de una antigua melodía («La luna sobre el río del oeste», «Como un sueño», «La mariposa enamorada de las flores», «Las olas lavan la arena»...). Cada uno de estos modelos de *ci* tiene su propia estructura; así, todo *ci* compuesto sobre el modelo «La luna sobre el río del oeste» deberá constar de dos estrofas de cuatro versos cada una, los dos primeros heptasílabos, los demás pentasílabos. En otros casos las variaciones son mucho mayores y más complicadas. Sin embargo, hay que señalar que las melodías de estos modelos se han olvidado desde hace mucho tiempo, y de ellas sólo queda el ritmo, y es este ritmo el que determina la medida de los poemas escritos hoy de acuerdo con cada esquema.

El otro género, el *shi*, es para los chinos la poesía por excelencia. Sus reglas son mucho más estrictas que las del *ci*. Presenta tres variantes: el *lüshi* (*lü* [reglas métricas] *shi* [poesía]), el *jueju* y el *pailü*.

El *lüshi* apareció ya antes de los Tang, en los siglos V y VI, pero fue con ellos con quienes alcanzó su madurez y esplendor. Los poemas *lüshi* son estrofas de ocho versos. Éstos son, o todos pentasílabos (*wülü*), o todos heptasílabos (*qilü*). Si en vez de ocho versos, sólo comprende cuatro, recibe el nombre de *jueju*. En cuanto al *pailü*, no es sino un largo *lüshi*.

En el *lüshi*, entre los versos tercero y cuarto, así como entre el quinto y sexto, debe haber paralelismo; y, en todos los versos, una cesura tras la cuarta sílaba (o carácter monosilábico). La rima también debe existir entre todos los versos pares.

Aparte de estas reglas, que nos pueden resultar más o menos comprensibles, existen otras relacionadas con los tonos de la lengua china. Son reglas que limitan la elección de las palabras (monosílabos) a tan solo aquellas cuyo tono es el adecuado en cada lugar, según el esquema métrico adoptado. Ahora bien, aunque la lengua hablada distingue por lo general cuatro tonos (el mandarín, pues algunos «dialectos», como el cantonés, llegan a distinguir hasta ocho), la métrica china sólo distingue dos: sílabas largas de tono plano (*ping*) y sílabas breves de tono modulado (*ze*). El *ping* corresponde a los tonos primero y segundo del mandarín, y el *ze*, a los tonos tercero y cuarto. Como norma general, las sílabas pares de cada verso deben alternar los dos tonos, y así, si la segunda es *ping*, la cuarta deberá ser *ze* y la sexta *ping*, y viceversa. Además, la última sílaba en los versos que riman deberá ser *ping*. Veamos dos esquemas de un perfecto *lüshi*:

qiliü comenzando por *ping*
ping ping ze ze ze ping ping,
ze ze ping ping ze ze ping.
ze ze ping ping ping ze ze,
ping ping ze ze ze ping ping.
ping ping ze ze ping ping ze,
ze ze ping ping ze ze ping.
ze ze ping ping ping ze ze,
ping ping ze ze ze ping ping.

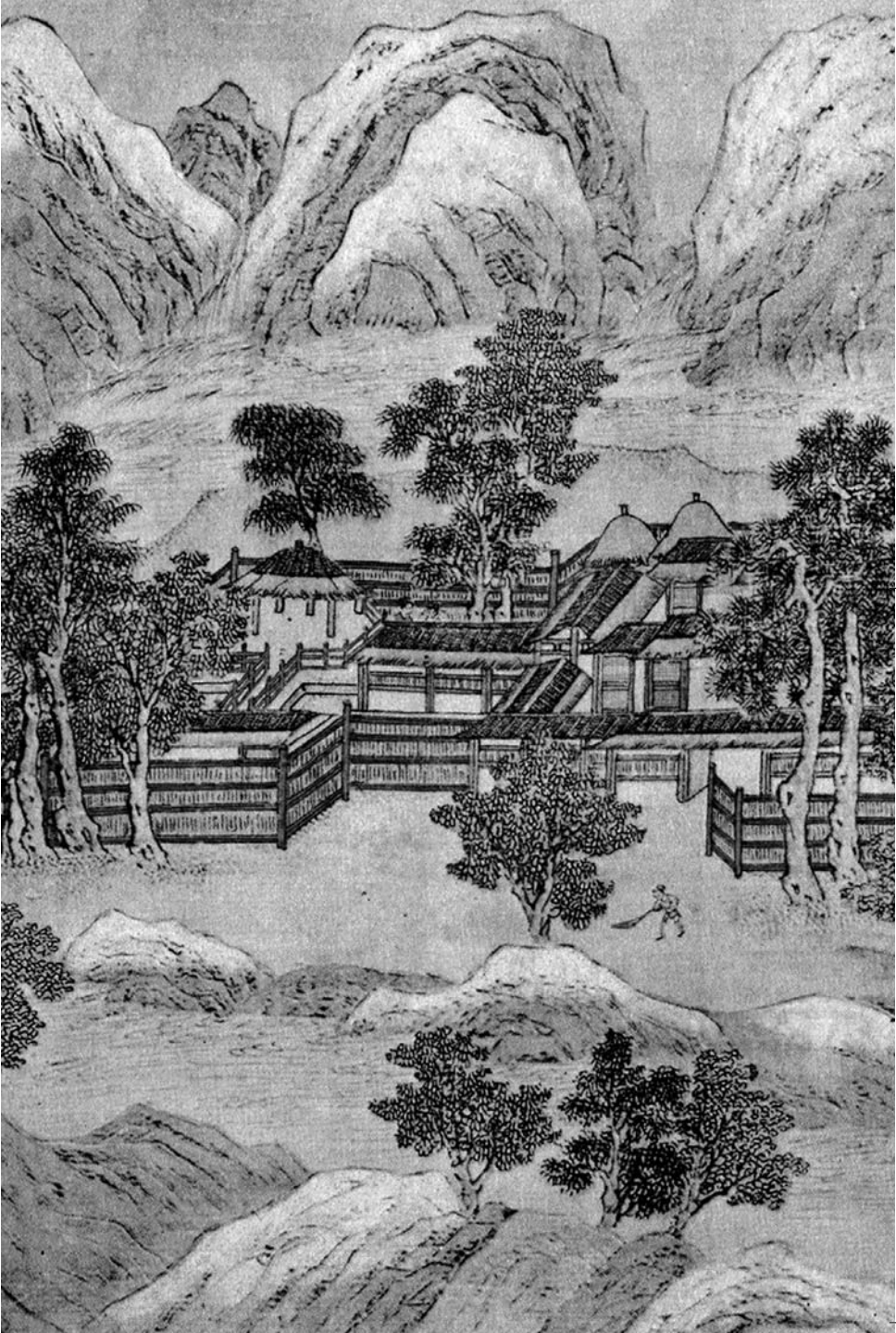
wülü comenzando por *ze*:
ze ze ping ping ze,
ping ping ze ze ping.
ping ping ping ze ze,
ze ze ze ping ping.
ze ze ping ping ze,
ping ping ze ze ping.
ping ping ping ze ze,
ze ze ze ping ping.

En lo que respecta al *jueju*, puede decirse que, en líneas generales, equivale a cuatro versos del *lúshi*: bien a los cuatro primeros, bien a los cuatro últimos; e incluso a los cuatro intermedios.

Las poesías de Wang Wei y de Pei Di aquí traducidas pertenecen todas a la variante *jueju* del género *shi*. Y dentro del *jueju*, a su modalidad pentasilábica, denominada *wujue*. Los orígenes del *jueju* parecen remontarse a las canciones de las dinastía Wei Jin (siglos III y IV), pero fueron los poetas Tang quienes lo cultivaron con la mayor amplitud y perfección. De hecho, de todos los poemas Tang que han llegado hasta nosotros, la quinta parte son *jueju*. Aparte de Wang Wei, otros grandes poetas Tang, famosos por sus *jueju*, fueron Li Bo, Bai Juyi, y también, ya a finales de la dinastía, Du Mu y Li Shangyin.

J.I. Preciado Idoeta

POEMAS DEL RÍO WANG



孟城坳

新家孟城口古木餘衰柳
來者

復為誰空悲昔人有

王維

結廬古城下時登古城上
古城非

疇昔今人自來往

裴迪

LAS MURALLAS DE MENG

Mi nueva casa está
junto a las puertas de Meng
entre viejos árboles
y sauces marchitos.
¿Quién me sucederá?
Lo desconozco.
Vana fue la tristeza
de los que ya partieron.

Wang Wei

He levantado mi casa
al pie de la vieja muralla.
Cada día subo varias veces
la vieja muralla.
Nada queda del pasado
en la vieja muralla:
son los hombres de hoy en día
los que ahora la recorren.

Pei Di

華子岡

飛鳥去不窮，連山復秋色。
上下華

子岡，惆悵情何極。

王維

落日松風起，還家草露稀。
雲光

侵履跡，山翠拂人衣。

裴迪

LOS MONTES DE HUA ZI

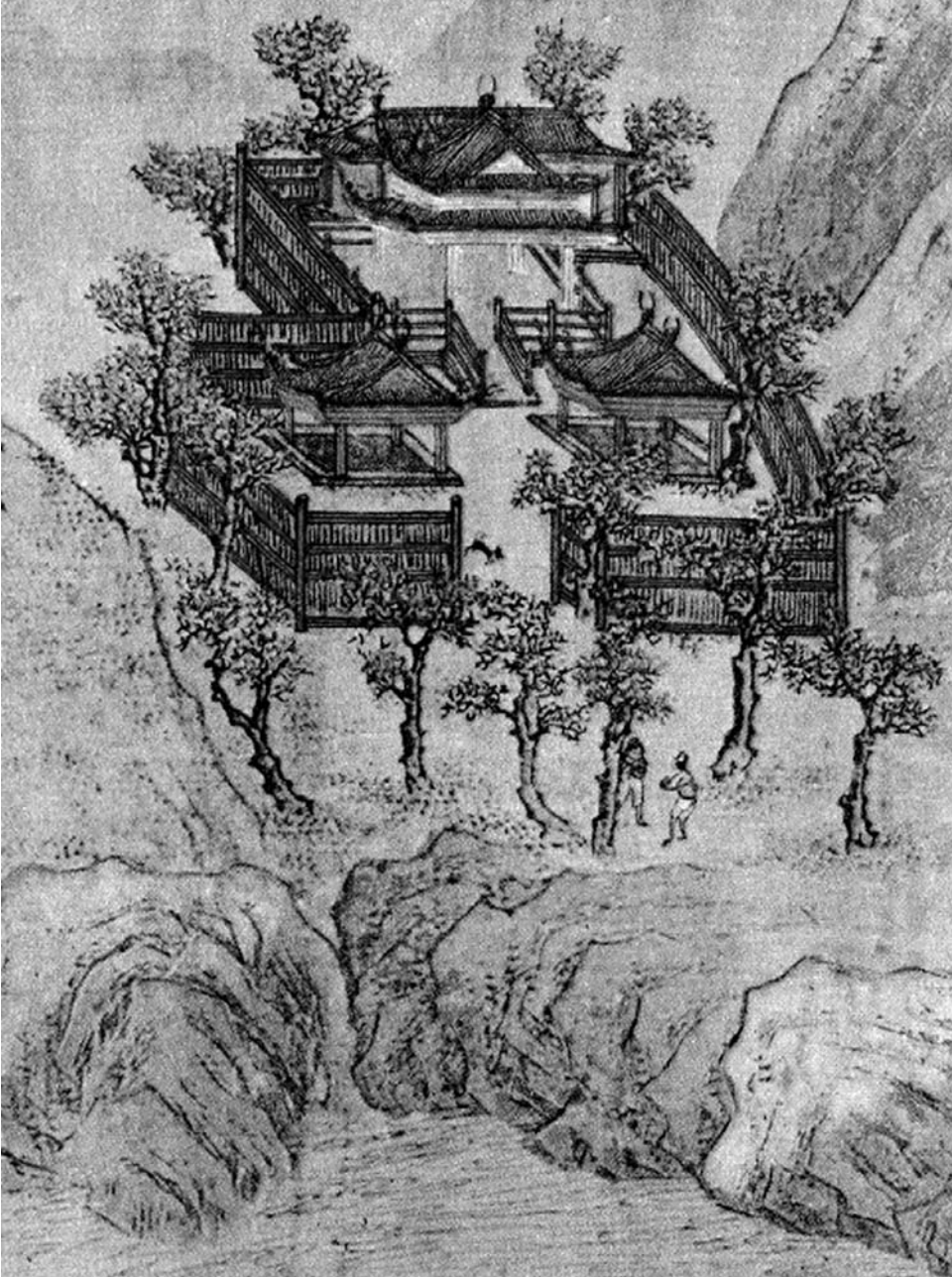
Se van volando los pájaros
no se sabe hacia dónde,
y de nuevo se cubren las montañas
de color otoñal.
Subo y subo y luego bajo
por los montes de Hua zi:
hasta qué extremo ha llegado
la tristeza que me embarga.

Wang Wei

El sol declina,
y el viento entre los pinos se eleva.
Vuelvo a mi hogar,
veo en la yerba gotas de rocío.
Los rayos del sol cruzan las nubes
e iluminan las huellas de las botas,
y el verde esmeralda de los montes
roza los vestidos del que pasa.

Pei Di

入杏館



文杏館

文杏裁為梁
香茅結為宇
不知棟

裏雲公作人間雨

王維

迢：文杏館躋攀日已屢
南顧

與北湖前看復迴顧

裴迪

EL ALBERGUE ENTRE LOS GINKGOS

Esos árboles de ginkgo
convertidos en vigas
y en los aleros trenzados
los fragantes carrizos.
Nubes de las parhileras,
¿acaso no estáis llevando
entre los hombres
la lluvia beneficiosa?

Wang Wei

Lejos, muy lejos, en lo alto,
el albergue entre los ginkgos.
Cuántos días he subido hasta allí,
no lo recuerdo.
Por el sur se ven los montes
y por el norte los lagos:
miro delante de mí.
Y luego vuelvo los ojos.

Pei Di

斤竹嶺

檀藥映空曲青翠流漣漪暗入

商山路樵人不可知

王維

明流紆且直綠篠密復深一徑

通山路行歌望舊岑

裴迪

LAS MONTAÑAS DE JINZHU

Se refleja en los sándalos
la melodía etérea,
verdes esmeraldas fluyen
en las ondas del río.
Alguien ha entrado en secreto
por los caminos del Shang,
son acaso leñadores
pero no puedo saberlo.

Wang Wei

Las claras aguas discurren
ora en curvas, ora en rectas;
verdes pequeños bambúes
se aprietan en la espesura.
Directamente me adentro
por el sendero del monte,
cantando mientras camino
con los ojos en las cumbres.

Pei Di



鹿柴

空山不見人，但聞人語響。
返景入

深林，復照青苔上。

王維

日夕見寒山，
復為獨往客。
不知

松林事，
但有麝鹿跡。

裴迪

EL CERCADO DE LOS CIERVOS

En la montaña desierta
no se ve ni sombra humana
pero se oyen los ecos
de lejanas voces.
Los rayos del sol regresan
al fondo de la espesura,
y se ilumina de nuevo
por doquier el verde musgo.

Wang Wei

Ultimas luces del día,
frío intenso en la montaña,
aparece solitario
un huésped que viene a verme.
Este hombre nada sabe
de los pinares profundos,
pero se puede guiar
por las huellas de los gamos.

Pei Di

木蘭狀

秋山斂餘照，飛鳥逐前侶。
翠翠時分明，夕嵐無處所。

王維

蒼蒼落日時，鳥聲亂溪水。
緣溪路轉深，幽興何時已。

裴迪

EL CERCADO DE LAS MAGNOLIAS

Las montañas del otoño
acogen la luz postrera,
vuelan los pájaros
en pos de los que partieron.
A rachas destellan
rayos esmeralda,
y la bruma vespertina
no tiene donde quedarse.

Wang Wei

El cielo azul se oscurece,
el sol se pone,
la voz de los pájaros
se une a la del arroyo,
la verde senda del agua
en la espesura se pierde.
Gozo de la soledad,
¿tendrás algún día fin?

Pei Di

南院



茱萸洗

結實紅且綠復如蒼
夏開山中

儻留客置此茱萸杯

王維

飄香亂樹桂布葉間
檀藥雲日
雖迴照森沉猶自寒

裴迪

EL RECODO DE LOS AILANTOS

Ya han madurado los frutos,
entre el rojo y el verde,
como si volvieran
a florecer de nuevo.
Al que a mi lado venga
a quedarse en la montaña
le ofreceré con gusto
esta copa de ailanto.

Wang Wei

Flota y se mezcla el perfume
de la pimienta y la casia,
y se esparcen las hojas
por donde crecen los sándalos.
Aunque el sol brilla otra vez
entre las nubes,
se sigue sintiendo el frío
en lo profundo del bosque.

Pei Di

宮槐陌

仄徑蔭宮槐幽陰多綠苔應門但

迎掃畏有山僧來

王維

門前宮槐陌是向歌湖道秋來

山雨多落葉無心掃

裴迪

EL SENDERO DE LAS SÓFORAS

Apartado del sendero,
a la sombra de las sóforas,
soledades y penumbra,
el verde musgo abundante.
Alguien responde en la puerta,
el criado me saluda.
Yo pensaba que venía
el bonzo de la montaña.

Wang Wei

Ante mi puerta el sendero
bordeado de sóforas
que por la orilla
me conduce al lago Yi.
Llega el otoño y no cesa
de llover en la montaña;
caen hojas de los árboles,
y nadie las recoge.

Pei Di



詒湖亭

輕舟水上客，
遊了湖上客。
高軒對

茅屋，
四面蒼苔綠。

王維

高軒對
湖上客
遊了湖上客
高軒對

猿聲
及風
傳入
戶來

張翥

EL PABELLÓN JUNTO AL LAGO

Sentado en barca ligera
salgo a recibir al huésped
que desde tierras lejanas
viene a verme por el lago.
Y después, en la veranda,
frente a los vasos de vino,
se abren por todas partes
las flores de hibisco.

Wang Wei

Me asomo a la veranda,
el agua se agita por doquier,
y por el cielo va errante
la luna solitaria.
Los chillidos de los monos
brotan del fondo del valle
y traídos por el viento
penetran en mi casa.

Pei Di

東坡

雅身勇懷兮山埃孤離
即陽浦

望人家遠兮不相識
玉繩

孤舟信風泊首埃
湖水岸蒼苔

嶠嶽清波瑞
蘇漫
和若也

NANZHAI

Ligera la barca
se aleja de Nanzhai,
Beizhai en la distancia,
las vastas aguas por medio.
¡Será difícil llegar!
Allá enfrente, en la otra orilla,
se ven gentes y casas
mas tan lejanas
que no puedo distinguirlas.

Wang Wei

Una barca solitaria
anclada a merced del viento.
En Nanzhai las aguas vivas del lago
azotan la orilla.
Al oeste el sol poniente
desciende sobre Yan zi.
Un claro fluir de ondas
se pierde en las vastas aguas.

Pei Di



氣湖

以蒲清極浦日暮送客湖上

一回首出為卷白雲

王維

空闊湖水平蒼蒼天色同
攝舟

一本留田向來清風

裴迪

EL LAGO YI

El dulce son de la flauta
alcanza la orilla extrema.
Al declinar el día
despido a mi noble amigo.
Y ya en el lago
vuelvo la cabeza:
sobre las verdes montañas
se enrollan las blancas nubes.

Wang Wei

En el inmenso vacío
se ensancha el agua del lago,
su azulada transparencia
se confunde con el cielo.
La barca ya está amarrada.
De puro contento, silbo.
Me llega de todas partes
la frescura de la brisa.

Pei Di

柳原

夕日接綺初柳影入清漪
西子

御簾上春風倚子離
王維

睡池白一色西人散如絲
結陰院

白也何可奈何
如

如
如

SAUCES Y ONDAS

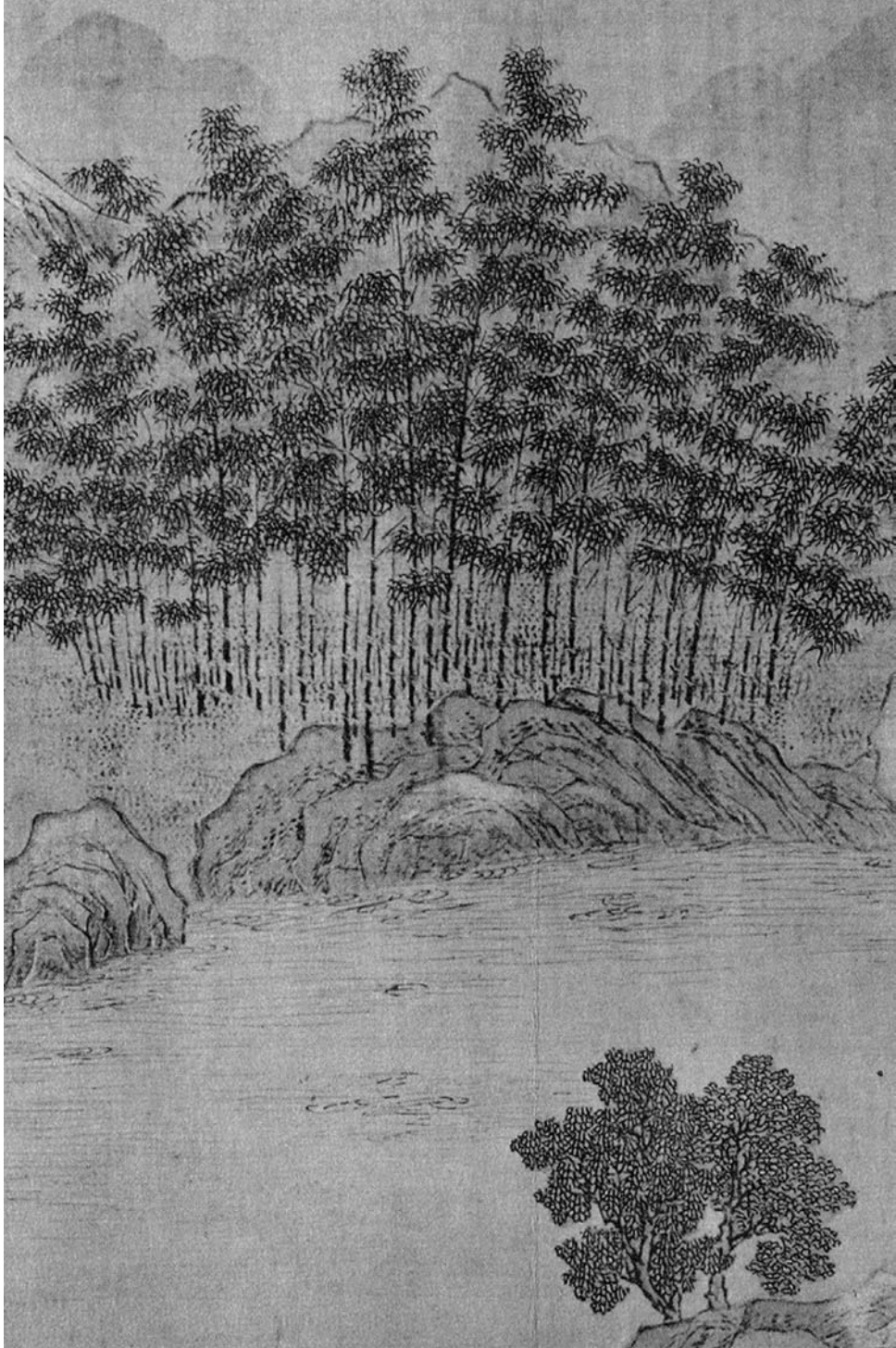
Divididos en hileras, juntos
los hermosos árboles
y sus sombras invertidas
que entran en las claras ondas.
En los fosos del palacio
la imitación no sucede:
el viento de primavera acrece la pena
de nuestra separación.

Wang Wei

Los reflejos del estanque
unidos en un color,
sopla el viento y los dispersa
cual filamentos de seda.
Has encontrado la sombra
donde poderte quedar:
¿cuándo te despedirás
de la casa de los Tao?

Pei Di

竹嶺



藥家漸

臥秋石中淺石海瀉泥波

自扣漸白謔驚及不
王維

漸聲喧極浦沿步向海深風

鳧鷖渡時秋近人
梁迪

EL TORRENTE DE LOS LUAN

Entre la lluvia otoñal
se oye el ruido del agua
en vertiginosa fuga
por las piedras y las rocas.
Saltan olas y salpican,
se salpican entre sí;
la garza blanca asustada
se abate una vez más desde la altura.

Wang Wei

De las aguas indómitas
se oye la voz en la extrema orilla.
Camino por la ribera
hacia los vados del sur.
Meciéndose, las gaviotas y los ánades
cruzan el agua:
siempre quieren estar
en compañía humana.

Pei Di

金屑泉

日飲金屑泉少病子孫皆鳳凰

細文鑄羽節如玉京

王維

滌淨澆心流金碧如可拾迎晨

念素葦獨佳子躬汲

樂迪

LA FUENTE DE LAS BRIZNAS DE ORO

Si bebiese cada día
en la fuente dorada
al menos mil años
duraría mi vida.
Vuela el fénix esmeralda,
y el dragón multicolor
al palacio de jade me conduce
con su bastón emplumado.

Wang Wei

Hirvientes brotan las aguas
y aún no se enfrían,
se diría jade y oro
al alcance de la mano.
Doy la bienvenida al día,
la boca fresca de néctar;
mientras voy en soledad
a llenar de agua mi cubo.

Pei Di



白石灘

清漪白石灘
綠蒲白荻
把家住水

東西浣紗
明月六

王維

跋石及
浪水弄波
轉未極
日六

川上
空浮雲
澹無色

維
通

RÁPIDOS DE LAS ROCAS BLANCAS

Rápidos de las rocas blancas
de aguas claras y bajas;
las aneas de la orilla
son fáciles de alcanzar.
Al este y oeste del agua
viven varias familias
que lavan la seda
al claro de luna.

Wang Wei

De puntillas en las rocas
miro el río que se aleja,
sigo el curso de las olas,
y la tristeza me embarga.
Se pone el sol,
se asienta el frío en el agua;
navegan tenues nubes,
colores de primavera.

Pei Di

水埃

水埃湖水雜松映茅標遠色

南川水明滿青林端

王維

南山水埃六結宇話歌湖無氣

採樵言南舟出菰蒲

裴迪

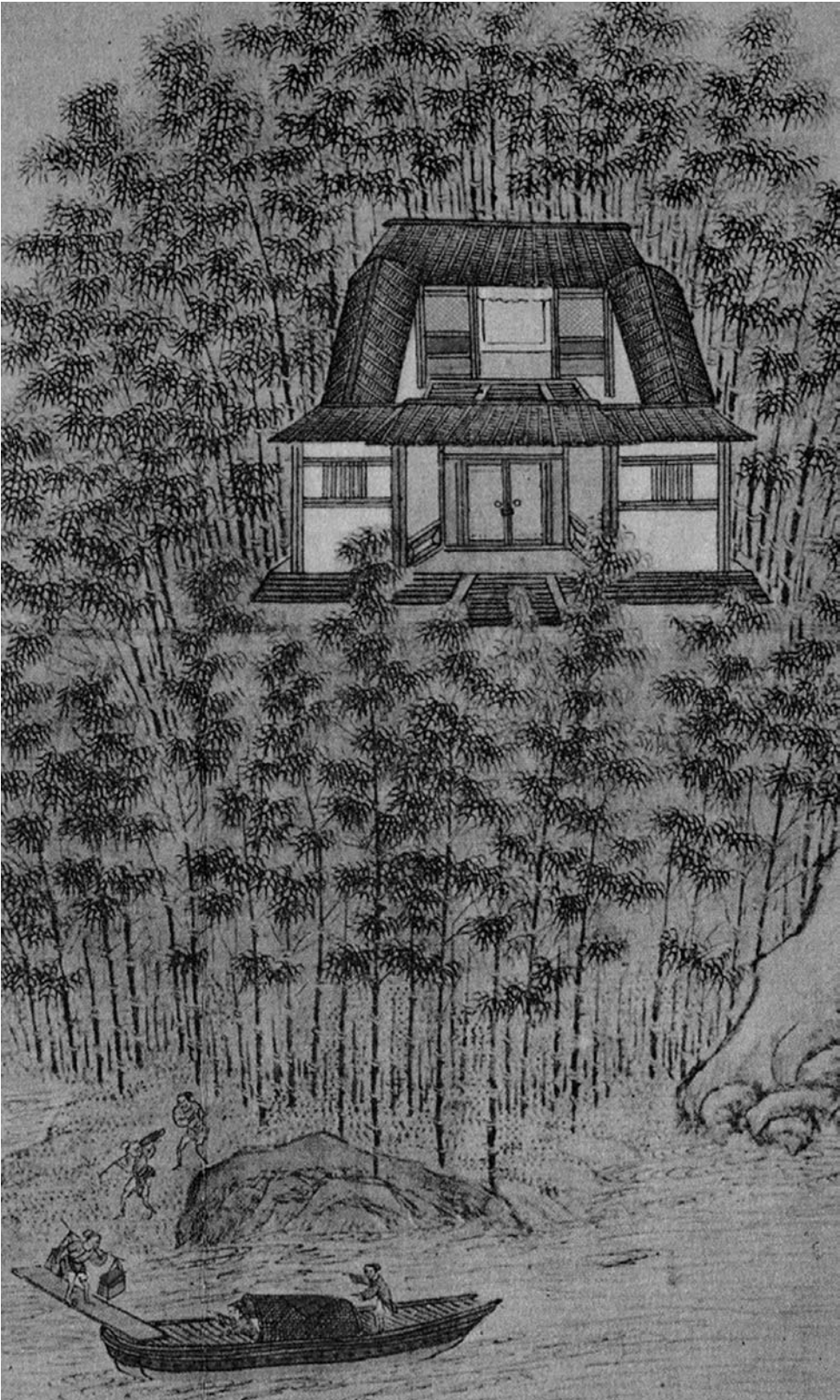
BEIZHAI

Beizhai, al borde del lago,
en la ribera del norte;
brilla entre distintos árboles
la balaustrada rojiza.
Serpiente de aguas veloces,
el río corre hacia el sur;
en medio del verde bosque
destella y desaparece.

Wang Wei

En las montañas del sur
al pie de Beizhai,
al borde del lago Yi,
tengo mi morada.
Cada vez que necesito
ir en busca de leña
paso en mi barquilla plana
entre el arroz y las cañas.

Pei Di



竹里館

獨坐幽篁裏
彈琴復長嘯
深林人

不知明月來相照

王維

來過竹里館
日與道相親
出入惟

山為幽深無世人

裴建

EL ALBERGUE ENTRE LOS BAMBÚES

Sentado entre los bambúes,
en el bosque solitario,
silbo una canción
y toco el laúd.
En lo hondo de la espesura
con nadie trato,
sólo acude a iluminarme
la clara luna.

Wang Wei

He venido hasta el albergue
oculto entre los bambúes
y me siento cada día
más cerca del Tao.
Cuando salgo y cuando entro,
sólo veo aves del monte:
de la soledad abismática
los hombres del mundo huyen.

Pei Di

辛夷塢

木末芙蓉峯山中
叢紅萼澗戶

寂無人絃
開且落

王維

綠堤春艸合
王孫自留翫
況有辛

夷花色
啜芙蓉亂

裴迪

EL MACIZO DE MAGNOLIAS

En los extremos del árbol
flores de loto aparecen
y se encienden rojos pétalos.
En medio de la montaña,
junto al barranco, la casa
solitaria y silenciosa.
Luego se abren y caen
las flores en abundancia.

Wang Wei

Sobre el verde cercado
la yerba de primavera,
el hijo de noble cuna
quiere descansar aquí;
y más con tantas magnolias
cuyos brillantes colores
se mezclan y se confunden
con los de la flor de hibisco.

Pei Di

摩詰本輕公圖



漆園

古人非傲吏自闕經世務
偶寄一

微官婆娑數枝樹

王維

好閑早成性果此諧
宿諾今日漆

園遊還同莊叟樂

裴迪

EL PARQUE DE LOS ANACARDOS

Los antiguos no gustaban
de mandarines altivos,
se tenían por ineptos
para negocios mundanos,
sólo a veces aceptaban
ser pequeños mandarines
como las ramas del árbol
que bailan al son del viento.

Wang Wei

Este gozar del ocio
en naturaleza pronto se transmuda;
es un modo de seguir
fieles a antiguas promesas.
Por el parque de anacardos,
hoy paseamos,
compartiremos el gozo
del viejo maestro Zhuang.

Pei Di

柑園

桂尊迎帝子
杜若贈佳人
柑漿

莫瑤席欲下雲中君

王維

丹刺宵人衣
芳香留過客
幸堪

調鼎用願君垂採摘

裴迪

右輞川集四十一首

五五五年八月張克和書

題

EL PARQUE DE LOS PIMENTEROS

Vino de casia en la copa,
¡salud!, augusta persona.
Presento las flores blancas
a una belleza sin par.
De esencia de pimienta
hago una ofrenda
sobre la alfombra de jade:
que descienda de las nubes
el señor, es mi deseo.

Wang Wei

Espinas rojas
se prenden en los vestidos,
perfumes y aromas
al paseante acompañan.
Ha decidido fortuna
que dispongas los trípodes.
Es mi deseo, señor,
que te inclines a elegirlos.

Pei Di

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------------|----|
| Paisajes de un alma taoísta | 7 |
| Estructura y forma de la poesía Tang | 21 |

POEMAS DEL RÍO WANG

| | |
|---------------------------------|----|
| Las murallas de Meng | 31 |
| Los montes de Hua Zi | 33 |
| El albergue entre los ginkgo | 37 |
| Las montañas de Jinzhu | 39 |
| El cercado de los ciervos | 43 |
| El cercado de las magnolias | 45 |
| El recodo de los ailantos | 49 |
| El sendero de las sóforas | 51 |
| El pabellón junto al lago | 55 |
| Nanzhai | 57 |
| El lago Yi | 61 |
| Sauces y ondas | 63 |
| El torrente de los Luan | 67 |
| La fuente de las briznas de oro | 69 |
| Rápidos de las rocas blancas | 73 |
| Beizhai | 75 |
| El albergue entre los bambúes | 79 |
| El macizo de magnolias | 81 |
| El parque de los anacardos | 85 |
| El parque de los pimenteros | 87 |

Este libro,
duodécimo de la colección
poesía del oriente
y del mediterráneo,
acabóse de imprimir
en Madrid,
el 3 de junio de 1999,
aniversario del nacimiento
de Rosa Chacel.

玉
摩
詰

